



Truman Capote, la pluma de acero

Posted on Noviembre 24, 2025

(La Habana) Truman Capote (1924-1984) fue una de las figuras literarias más brillantes, excéntricas y trágicas del siglo XX estadounidense.

Nacido como Truman Streckfus Persons, en Nueva Orleans, su infancia estuvo marcada por el abandono y la soledad, factores que moldearon su sensibilidad. Desarrolló una personalidad meticulosamente construida: una voz aflautada y un carácter extravagante que lo volvían inconfundible.

Fue un autodidacta precoz; a los 17 años ya publicaba relatos en prestigiosas revistas, anunciando la llegada de un talento excepcional. En su obra temprana, *Otras voces, otros ámbitos*, exploró temas sureños y góticos con un lirismo deslumbrante.

Capote fue un maestro del cuento, y piezas como “Un recuerdo navideño” muestran su capacidad para capturar la inocencia y la pérdida. Sin embargo, su gran legado fue la revolucionaria *A sangre fría* (1966), obra que le consagró y le sumió en una espiral autodestructiva.

Él mismo acuñó el término «novela de no ficción» para describir este relato minucioso del asesinato de la familia Clutter. Durante años investigó el caso, entrevistó a vecinos, policías y a los mismos asesinos, Perry Smith y Dick Hickock.

En el libro fusionó la precisión del reportaje periodístico con la profundidad psicológica y la elegancia narrativa de la mejor literatura. Con *A sangre fría*, Capote demostró que la realidad, bien contada, podía

superar a la ficción en intensidad y dramatismo.

Su prosa era cristalina, hipnótica y obsesivamente detallista, capaz de crear atmósferas densas y personajes inolvidables. Tras este éxito, se convirtió en una celebridad mediática, un habitante asiduo del jet-set y la alta sociedad neoyorquina.

Cuentan que era el alma de las fiestas en Studio 54, un conversador brillante y un ingenioso provocador en los programas de televisión.

Soñaba con una obra maestra absoluta. Con Plegarias atendidas, su novela inconclusa, pretendía destapar secretos de sus amigos ricos. Pero en uno de sus capítulos publicados, "La Côte Basque" (1975), reveló intimidades que le habían contado lo cual provocó un escándalo. En lo adelante fue condenado al ostracismo por la misma aristocracia con la que tanto se codeó.

Este rechazo, unido a su adicción al alcohol y las drogas, lo sumió en una profunda decadencia de la que no se recuperó. Murió en 1984, víctima de sus excesos, convertido en una parodia triste de su antiguo yo deslumbrante.

Su vida y obra son las dos caras de una misma moneda: la búsqueda obsesiva de la belleza y el precio devastador de la fama. Capote fue un ser de contradicciones: un niño vulnerable que anhelaba amor y un cronista despiadado de la condición humana.

El Maipo/PL